

**MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA EL
TERCER MUNDO Y SERVICIOS DE INTELIGENCIA:
1969-1970***

MARÍA SOLEDAD CATOGGIO**
CEIL-PIETTE CONICET

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es analizar determinados mecanismos por medio de los cuales algunos especialistas religiosos del catolicismo¹ pasaron a engrosar el catálogo de los “enemigos sociales” del orden en la coyuntura 1969-1970.

Para esto triangularemos documentos provenientes de dos tipos de fuentes: por un lado, los documentos del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) y, por otro, los informes elaborados por el Departamento de Inteligencia de la Policía Bonaerense y el Comando de Operaciones Navales *Base Naval Puerto General Belgrano*, para el mismo período.

En este caso no se trata de reconstruir la lógica de acción de los actores leyendo desde el reverso las “archivos de la represión”, como propone C. Ginzburg²

* Este artículo es una versión revisada y ampliada de una ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Córdoba, realizado del 15 al 18 de Noviembre de 2005.

** Licenciada en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Becaria de Posgrado tipo I, CONICET.

1 Para Pierre Bourdieu “en la medida en que es el resultado de la monopolización de la gestión de bienes de salud por un cuerpo de especialistas religiosos, socialmente reconocidos como los detentores exclusivos de la competencia específica necesaria para la producción o la reproducción de un corpus deliberadamente organizado de saberes secretos (...) la constitución de un campo religioso es correlativa de la desposesión objetiva de aquellos que están excluidos, y que son constituidos por eso mismo como laicos” (P. BOURDIEU; “Génesis y estructura del campo religioso”, en *Revue Française de Sociologie*, vol XII, París, 1971, p. 10).

2 C. GINZBURG, *El queso y los gusanos*, Barcelona, Península, 2001.

para analizar las confesiones de Menocchio ante el Santo Oficio, en el siglo XVI; sino más bien de hacer una comparación entre los documentos de los propios actores del MSTM y su lectura por parte de los servicios de inteligencia.

En este sentido, nos preguntamos ¿cuál es la distancia entre la presentación del “sí mismo” de los actores desde sus propios documentos y la construcción del “enemigo” de la que son objeto?

CARACTERIZACIÓN SOCIO-HISTÓRICA DEL MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO

El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo fue el primer movimiento sacerdotal en América Latina. Este movimiento nació en la Argentina y tuvo una presencia pública que se mantuvo durante casi una década, entre 1967 y 1976. En cuanto a sus rasgos sociológicos, su forma organizativa se caracterizó por carecer de formalidades de ingreso y de titularidad de pertenencia. Esto dio cierta flexibilidad a su composición, es decir, no existió una lista de integrantes centralizada y estable, sino listas regionales móviles. No obstante, esta ausencia de registro no quiere decir que haya sido integrado por una masa indiferenciada de individuos. Al contrario, es posible hacer una primera aproximación al movimiento a partir del listado de los sacerdotes que, entre 1967 y 1968³, adhirieron al *Manifiesto de 18 Obispos del Tercer Mundo*, presentado ese mismo año como una aplicación del *Concilio Vaticano II* y de la Encíclica *Populorum Progressio*, para los países del tercer mundo. Este apoyo al manifiesto supuso un compromiso de actuar en la misma línea y una expresión de deseo de que los obispos argentinos manifestasen también su aprobación y compromiso. Sin embargo, la tipificación del MSTM no puede quedar reducida a este primer grupo de adherentes al Manifiesto, por el contrario, el movimiento se redefinió en torno al grupo de clérigos que efectivamente empezó a reunirse para luego expresarse públicamente a través de comunicados y llevar a cabo acciones públicas. En términos cuantitativos, José Pablo Martín (1992) estima que un 8,90% del clero (524 sacerdotes sobre un total de 5.249) llegó a agrupar el MSTM. Esto incluía el 14,6% del clero diocesano (404 sobre un total de 2.469) y el 3,83 % del clero regular (120 sobre 2.795). Se trató, en efecto, de un movimiento predominantemente diocesano en el cual tuvo un lugar central el *Concilio Vaticano II*, durante el cual se formó un tercio de los integrantes del MSTM. En este clima de reno-

3 En 1967 firman la lista de adhesión al manifiesto unos 267 sacerdotes. A principios de 1968, el número de sacerdotes adherentes ascendió a 400.

vacación surgieron progresivamente nuevas experiencias de asociación y reunión colegiada, ya fueran impulsadas por directivas oficiales como creadas por los presbíteros interesados en “poner en práctica” la propuesta del concilio. En este sentido, el movimiento integró a grupos sacerdotales existentes, a actores que habían formado parte de iniciativas anteriores y produjo nuevas asociaciones.

Por otra parte, además de ser un grupo en sí mismo, el MSTM implicaba una red de relaciones más amplia, a partir de la interacción de muchos de sus miembros con otras organizaciones o grupos. El primer Encuentro Nacional, reunido en Córdoba, en mayo de 1968, fue un hito para la consolidación organizativa. Se designó un “Responsable General”, un “Secretariado Nacional” integrado por tres miembros, ocho “Coordinadores Regionales”, “Asambleas Regionales” y “Responsables Diocesanos”. Todas estas instancias fueron elegidas mediante el voto de los presentes. Sin embargo, lo decisivo de su organización no estuvo concentrado en las autoridades superiores sino en el nivel de los “responsables” o “delegados” diocesanos, a partir de las cuales se realizaban encuentros, acciones y publicaciones locales y se coordinaban los encuentros nacionales. A partir de septiembre de 1968 y comunicación interna, aunque la difusión de la publicación hacia afuera de la organización no fue restringida. Los fondos para el financiamiento de la institución provenían fundamentalmente de contribuciones personales y voluntarias de los miembros, sin que se estipulara una cuota fija. Tampoco recibieron financiamiento del exterior; sólo, eventualmente, obtuvieron un subsidio del Consejo Mundial de Iglesias que, interesado en acentuar su presencia en América Latina, financió la ejecución de proyectos de “Misión Urbana” (MINSUR) en la Argentina en 1969. Las relaciones con la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) en términos generales fueron hostiles y, por momentos, tormentosas. A pesar de ello, el MSTM siempre se consideró dentro de la Iglesia Católica, y el Episcopado, a pesar de sus fuertes condenas, nunca lo definió por fuera del perímetro de la misma. Por otra parte, muchos obispos apoyaron su acción en diferentes momentos; tal fue el caso de Mons. Zazpe, Mons. Devoto, Mons. A. Brasca, Mons. Di Stefano, Mons. Podestá, Mons. Angelelli⁴ y Mons. Quarrachino, aunque no siempre se tradujeron en articulaciones del

4 Paradójicamente, La Rioja, una diócesis “tercermundista” para el sentido común, no contó con articulaciones organizativas del MSTM, más allá de relaciones de personas individuales. Si bien Mons. Angelelli compartía convicciones con el MSTM y mantenía buenas relaciones con ellos, sostenía que no era oportuno formar movimientos sacerdotales y que había que concentrarse en la “pastoral de iglesia”, en el marco del presbiterio diocesano. Cfr. F. MALLIMACI; “Monseñor Angelelli: un católico intransigente desde el mundo de los pobres”, en *Christus. Revista de Teología y Ciencias Humanas*, nro.735, año LXVIII, marzo 2003, pp. 44-49.

MSTM en sus respectivas diócesis.

Sin embargo, nuestro objeto de análisis no es el derrotero del MSTM⁵ en sí mismo, sino, más bien, indagar acerca de algunos mecanismos por medio de los cuales este movimiento católico pasó a engrosar el campo del “enemigo”.

SEGUIMIENTO, FICHAJE Y CLASIFICACIÓN DEL MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO

Entre 1968 y 1969 se sucedieron dos acontecimientos fundamentales para la Iglesia Católica Argentina: la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín⁶ y el Documento de San Miguel del Episcopado Argentino⁷. En ese contexto, el MSTM creció sorprendentemente en la escena pública. De acuerdo con la periodización que establece José Pablo Martín⁸, el período que se extiende entre octubre de 1967 y junio de 1970 se caracterizó por el nacimiento y la consolidación del movimiento. Aquí tuvieron lugar tres Encuentros Nacionales. En el primero (1968) se dieron una estructura organizativa, tal como describi-

- 5 Para ampliar esta caracterización del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo: cfr. A. ARMADA; N. HABERGGER y A. MAYOL, *Los católicos posconciliares en la Argentina*, Buenos Aires, Galerna, 1970; J. P. MARTÍN; *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 1992; L. M. DONATELLO; *Ética católica y acción política. Los monotoneros: 1966-1976; Tesis de maestría de Investigación en Ciencias Sociales; Universidad de Buenos Aires; cohorte 1998-2000; Buenos Aires, inédita, 2002.*
- 6 Medellín fue la adaptación del Concilio Vaticano II para América Latina. Aquí se hizo una crítica al sistema capitalista de los países del Tercer Mundo denunciándolo como un régimen de “violencia institucionalizada” pero sin llegar a proponer el cristianismo como “verdadero socialismo”, como se afirmaba en el Manifiesto de los 18 Obispos del Tercer Mundo.
- 7 El Documento de San Miguel fue una declaración del Episcopado Argentino que reunió los renovados bríos de la invocación de la “liberación del hombre” y de la condena a las “estructuras injustas” junto con la apelación más tradicional al “mito de la nación católica” en pos de rechazar “ideologías extremistas”.
- 8 El autor establece esta periodización de acuerdo con la lectura de los documentos producidos por el MSTM y en función de los siguientes criterios de demarcación: la conformación interna del MSTM, su relación con el poder político, su relación con la jerarquía episcopal y su relación con el movimiento peronista. Si bien nuestro trabajo se circunscribe a la coyuntura 1969-1970, debido a que en esos años se producen los documentos de los servicios de inteligencia que tenemos a nuestra disposición; esta periodización más amplia nos permite reorganizar nuestra masa documental advirtiendo que su producción corresponde a períodos diversos del MSTM.

mos más arriba; en el segundo (1969) sentaron sus “Coincidencias Básicas” y en el tercero (1970) perfilaron su acercamiento al peronismo. La cuestión decisiva para este período fue la de

“probar la validez de la autorepresentación del MSTM como obediencia al magisterio de la Iglesia, en especial al Concilio, a la *Populorum Progressio*, a Medellín y al documento Argentino de San Miguel”⁹.

Éste fue también un período de concentración de fuerzas, es decir, de absorción de muchos grupos renovadores preexistentes en las diócesis. En 1969, el movimiento produjo el *record* de su producción de documentos, unas 87 publicaciones. Entre las más importantes del período podemos discriminar aquellas que sentaron sus principios de acción como “Política y Pastoral” (abril de 1969), “Coincidencias Básicas” (mayo de 1969), los documentos en que tomaron postura frente al poder político como la “Declaración de los Coordinadores sobre el Cordobazo” (junio de 1969), el “Documento en el que se repudia la iniciativa del General Onganía de consagrar el País a la Virgen” (noviembre de 1969) y la “Declaración del Movimiento sobre el secuestro del General Aramburu y la destitución del General Onganía” (junio de 1970) y los documentos que establecieron un diálogo con el Episcopado como la “Aclaración del Movimiento enviada a los Obispos sobre la publicación en un diario de ‘Síntesis de mesas redondas del Segundo Encuentro Nacional’” (julio de 1969). Las publicaciones de este período comenzaron siendo una simple “definición” del movimiento para, luego, asumir una postura “ofensiva” de denuncia y toma de posición frente a los acontecimientos político-religiosos¹⁰. Desde su temprana aparición y consolidación el MSTM fue investigado por parte de los servicios de inteligencia de la Provincia de Buenos Aires. En efecto, a este período corresponden los documentos elaborados por el Departamento de Inteligencia de la Policía Bonaerense (DIPBA) que tenemos a nuestra disposición¹¹.

9 J. P. MARTÍN, Op. Cit., 55.

10 Entre ellos se encuentra: el llamado de atención sobre las contradicciones navideñas, el apoyo a la protesta de Villa Ocampo, Santa Fe, donde se demandaban 40 millones de pesos adeudados a los obreros del ingenio azucarero de Arno, el apoyo del movimiento a los “sacerdotes renunciantes” en conflicto con Mons. Bolatti en Rosario, la adhesión al “Cordobazo”, la denuncia de la manipulación política de la devoción de la Virgen Inmaculada por parte del Gral. Onganía, la adhesión a la denuncia de Jaime de Nevaes en el conflicto intergremial y nacional de El Chocón, en Neuquén, la denuncia de la situación socio-económica en Tucumán y la solidaridad con los sacerdotes sancionados en la diócesis de Corrientes.

11 La DIPBA tiene sus antecedentes en la Oficina de Movimiento Político, la Dirección de Orden Público y la Sección Orden Social que funcionaron desde la década de

A partir de julio de 1970, comienza el segundo período del MSTM, que se extiende hasta noviembre de 1972. En esta etapa se agudizó la tensión política y religiosa en todo el país. En 1970, puntualmente, aquellos que se oponían al movimiento emprendieron una contraofensiva notable en casi todos los órganos periodísticos. La campaña en la opinión pública reunió una multitud de artículos de prensa e intervenciones en la radio y la televisión que convergieron en la motivación de detener el accionar de un movimiento sacerdotal que desde su perspectiva ponía en cuestión la legitimidad política del gobierno militar. En este contexto, se postuló la vinculación del movimiento con las organizaciones armadas, a partir del operativo en La Calera (Córdoba) y del secuestro del Gral. Pedro E. Aramburu. En consecuencia, se iniciaron procesos judiciales y detenciones para varios de sus miembros como el caso del Padre Alberto Carbone, detenido por ser acusado de estar involucrado en el secuestro del Gral. Aramburu o el de los sacerdotes Carlos Múgica y Hernán Benítez, detenidos con el cargo de “apología al crimen”, por sus expresiones pronunciadas en el funeral de los montoneros Fernando Abal Medina y Carlos Ramus, muertos en el enfrentamiento con la policía en la pizzería “La Rueda”, el 7 de septiembre de 1970, en la localidad de William Morris. Al mismo tiempo, tomó estado público el conflicto doctrinal y práctico mantenido con algunos sectores de la CEA y con otros grupos eclesiósticos tanto diocesanos como regulares. Por un lado, los autodenominados “Sacerdotes Argentinos” criticaron duramente al MSTM en la mayoría de los diarios de tirada masiva, el 2 de agosto de 1970. Por el otro, la CEA publicó la “Declaración de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino, a nuestros colaboradores: sacerdotes diocesanos y religiosos y a todo el pueblo de Dios”, el 12 de agosto de 1970. Este último documento fue una respuesta a la exigencia del nuevo presidente de facto, Gral. Levingston, quien solicitó al Episcopado una enérgica condena para este movimiento, considerado “subversivo” desde la óptica militar. De este modo, se acentúa también el enfrentamiento entre el MSTM y el gobierno militar. Por otra parte, se precipita el acercamiento del MSTM al

1930. En 1955, cuando se disolvió por el decreto de intervención federal 3606 la Dirección de Orden Público, se llevó a cabo la reorganización de la dependencia. En 1958 se creó el Departamento de Inteligencia de la Policía Bonaerense, cuya vida de funcionamiento se extiende hasta 1998, año en que se disolvió el departamento. En el año 2000, por medio de la Ley Provincial N° 12.642, la Comisión por la Memoria recibió el Archivo de la DIPBA y comenzó un trabajo de apertura parcial y desclasificación de la información de inteligencia (cfr. Funes, 2004). Desde entonces, el archivo se encuentra abierto a la solicitud de cualquier investigador interesado que requiera información documental sobre un tema específico, quedando la selección de los documentos a cargo del equipo autorizado por la Comisión por la Memoria.

peronismo proscripto. Este acercamiento conduce a muchos de sus miembros, que creen hallarse frente a dos opciones irreconciliables, a abandonar su estado clerical.

En este contexto, en 1970 el MSTM redujo a casi a la mitad la producción de documentos, replegándose a una “postura defensiva” tanto frente al gobierno militar como frente al Episcopado¹².

En este escenario, en noviembre de 1970, el Comando de Operaciones Navales *Base Naval Puerto General Belgrano* de Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, elaboró un informe titulado *¿Qué es el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo?*, en el cual se calificaba a los miembros del MSTM de “subversivos clericales”.

De este modo encontramos que los informes de inteligencia que tenemos a nuestra disposición corresponden a dos períodos distintos de la trayectoria del MSTM. Mientras que los informes y documentos de la DIPBA pueden ligarse al primer momento de aparición, consolidación y posicionamiento del movimiento, el informe elaborado por el Comando de Operaciones Navales *Base Naval Puerto General Belgrano* corresponde, más bien, al segundo período de repliegue defensivo del MSTM. Así, si bien es correcto hablar de un *continuum* de espionaje, fichaje y clasificación; esta continuidad no es homogénea, sino que es posible analizar diferentes mecanismos y gradaciones.

PRIMERA ETAPA: SEGUIMIENTO Y CATALOGACIÓN PREVENTIVA (OCTUBRE DE 1967 A JUNIO DE 1970)

a) Ortodoxia-Heterodoxia: el MSTM como denominador común para ordenar y clasificar la heterodoxia.

Los informes y documentos de la DIPBA fueron agrupados en una misma carpeta denominada de “Referencia”, bajo el título “Sacerdotes del Tercer Mundo”¹³. Bajo esta denominación se agruparon informes y partes de intelligen-

12 Un claro ejemplo de esto son el “Comunicado de Coordinadores Regionales sobre la ‘Detención del Padre Carbone’ y ‘Toma de la Calera’” (julio de 1970), la “Circular del Responsable General, Secretariado Nacional y Coordinadores Regionales ante la Campaña contra el Movimiento” (agosto de 1970) y el “Documento ‘Nuestra Reflexión’ enviado a los Obispos en Respuesta a la Declaración de la Comisión Permanente del Episcopado referida al Movimiento” (octubre de 1970).

13 Archivo DIPBA, Legajo de Referencia N° 15.281, “Sacerdotes del Tercer Mundo”, Tomo I, folios 1-59.

cia con distintos tipos de pruebas documentales: documentos del MSTM, el boletín *Enlace*, otras revistas ligadas al movimiento como *Grrrr* y recortes de diarios y revistas de tirada masiva de la época. Además de la recopilación de documentación puede observarse que hubo un trabajo de selección de la información que surge del subrayado por parte de los agentes de inteligencia, que no privilegiaba las declaraciones contenidas en los documentos sino los nombres de los actores que figuraban en ellos. De esto se desprende que existió una clara voluntad de identificar a quiénes eran las individualidades que podían agruparse bajo el título “Sacerdotes del Tercer Mundo”.

Bajo este rótulo se agruparon personalidades que no necesariamente estaban orgánicamente vinculadas al MSTM. Este fue el caso de Mons. Pedro R. Gottari y de los sacerdotes Aníbal Bastida, Francisco Sorribes, Oscar Duarte, Roberto Carrier, Rafael Rinaudi, Nildo Viano y Carlos López Acosta, que integraban un grupo clérigos que se declaraba en contra del celibato. Es llamativa esta inclusión porque el MSTM no sólo no adhirió al reclamo de los “curas casados” sino que consideró que esta reivindicación hacia el interior de la Iglesia desviaba el objetivo político y social de la lucha¹⁴. Con esta misma lógica se incluyó a los “curas obreros”¹⁵ dentro del movimiento. De este modo, más allá de los puntos en

14 La relación entre el MSTM y el movimiento de curas casados es tratada con detenimiento en L. GONZALEZ y L. M. CONDE, Monseñor Jerónimo Podestá. La revolución en la Iglesia, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2000.

15 Los curas obreros nacen en Europa, después de la II Guerra Mundial, principalmente en Alemania, Francia y Bélgica. En Francia, en 1941 se crea un seminario dentro de la Misión de Francia, destinado a nuclear estas experiencias sacerdotales, antes fragmentadas y aisladas. Este funcionó durante diez años con un estatuto especial provisorio acordado por Roma. En 1958, la Misión Francesa tomó posiciones a favor de la independencia de Argelia en el conflicto con Francia. Aquí se inició su internacionalización, o sea, de su interés por los países subdesarrollados. África y América latina fueron dos lugares en los cuales fueron enviados los primeros misioneros al extranjero. Primero, eso correspondió a una demanda de Roma que quería que la Iglesia católica europea ayudara de manera más importante a la población del Tercer Mundo evangelizándola. Pero, más tarde en 1959, la solidaridad y vínculos de los curas obreros con la actividad sindical y política empezó a alarmar a ciertos sectores eclesíásticos hasta que, en ese mismo año, fue prohibida por la Santa Sede la participación de los sacerdotes en un trabajo asalariado. Hubo que esperar al Concilio Vaticano II, para que Pablo VI volviera a autorizar la experiencia de los curas obreros. Cfr. A. DESRUMAUX y C. CAPRON, “Los curas obreros: desde Francia hasta la Teología de la Liberación”, mimeo, UBA, 2005. En la Argentina, el movimiento de los curas obreros nace a principios de la década de 1960 con la participación de sa-

común e incluso de las vinculaciones entre estos grupos, el MSTM se convirtió en el común denominador bajo el cual los servicios de inteligencia ordenaron y clasificaron todo aquello que se identificaba como heterodoxo en el mundo católico. Esta reacción contra la heterodoxia nos obliga a suponer que la mirada desde la cual se clasificaba no se concebía a sí misma como ajena al campo sino que se posicionaba en el lugar la ortodoxia.

b) La catalogación preventiva

Si analizamos los informes o partes de inteligencia encontramos que, respecto de los sacerdotes pertenecientes al MSTM que integraron la nómina correspondiente a la jurisdicción de la DIPBA, se concluyó en varias oportunidades que no se trataba más que de una

“expresión de deseos en virtud de que hasta el momento no han adoptado actitudes positivas que indiquen su actitud de romper con la estructura clásica de dicha organización clerical y volcarse de lleno a los sectores populares”¹⁶.

Por un lado, es significativo que aquello que el MSTM definió como una intervención profética en el proceso político, es decir, “dar principios, formar conciencias, denunciar injusticias”¹⁷, para los servicios de inteligencia fue una simple “expresión de deseos”. Este choque de concepciones acerca de lo que era la “acción” y, más aún, de lo que era la “acción político-revolucionaria”, da cuenta de dos cosmovisiones ideológicas enfrentadas. Para la DIPBA

“sus prédicas no tienen un contenido revolucionario tal como se manifiestan en otros lugares del país y América, sino que están ceñidas a las usuales prácticas cristianas pero modernizadas por los conceptos vertidos en las últimas encíclicas papales”¹⁸.

Nos encontramos, entonces, con dos horizontes de expectativas: mientras que el MSTM sobrevaloró su propia acción en orden a modificar la estructura socio-económica y el régimen político, la DIPBA subestimó su capacidad de acción. Este juego de valoraciones enfrentadas pone al descubierto la existencia de dos modos de concebir el catolicismo, aún dentro del mismo campo religioso-católico.

cerdotes franceses y argentinos. De este modo, se trata de una experiencia anterior y distinta de la del MSTM.

16 Archivo DIPBA, Loc. Cit, folio 11.

17 “Pastoral y Política”, abril de 1969, en Bresci (1994: 67).

18 Archivo DIPBA, Loc. Cit, folio 11.

De este modo, las proclamas y acciones del grupo sacerdotal no fueron contempladas mas que como “expresiones de deseo” por parte de la DIPBA, que puso en marcha un ejercicio de catalogación preventiva que, si bien respondía incuestionablemente al sesgo ideológico¹⁹ de las tareas de inteligencia, también tuvo que ver con una lógica de archivo donde la misma dinámica burocrática y jerárquica inherente a los aparatos de Estado ejercía una presión para encontrar aquello que se solicitaba²⁰. En este caso, existía un listado preciso que detallaba exhaustivamente todo aquello que se deseaba saber y, por ende, se debía indagar acerca del MSTM. A continuación cito in extenso:

“1) sus intervenciones en conflictos gremiales y estudiantiles; 2) sus contactos con elementos políticos, estudiantiles y gremiales; 3) sus declaraciones ante situaciones que afecten a la población; 4) sus viajes por el interior o exterior del país; 5) su recibimiento en las parroquias a grupos estudiantiles; 6) sobre las nuevas personalidades que surjan en el movimiento; 7) sobre los intentos que se emprendan para realizar un encuentro latinoamericano o continental; 8) acerca de cualquier apoyo financiero que reciban o cualquier tipo de venta o colecta que realicen para recaudar fondos, 9) sobre los casos en que se apoye a elementos subversivos; 10) sobre las publicaciones que emitan y 11) sobre la toma y ocupación de parroquias, casas de estudios o fuentes de trabajo por grupos civiles adictos al MSTM”²¹.

La información requerida debía elevarse en cuanto se produjera y en forma permanente.

Entonces, si analizamos este listado, encontramos que los servicios de inteligencia no estaban interesados en inquirir acerca de los conflictos o alianzas intraclesiales, que abundaban en esta primera etapa de la periodización: la denuncia de las contradicciones a propósito de la navidad, la adhesión a los sacerdotes renunciantes en Rosario, la disputa por asegurarse la regulación legítima del uso de las devociones de la virgen, el apoyo a los sacerdotes sancionados en Corrientes y el apoyo a las afirmaciones de Mons. De Nevaes ante el conflicto en El Chocón, Neuquén.

Sin embargo, sí hubo por parte del MSTM “intervención en conflictos gremiales o estudiantiles” y, no obstante, no fueron suficiente motivo para que sus acciones fueran tomadas en cuenta y dejaran de ser vistas como meras expresio-

19 Cuando hablamos de “sesgo ideológico” nos referimos a la efectiva convicción por parte de los servicios de inteligencia en la existencia de un mal encarnado en la figura de subversivo.

20 P. FUNES, “Medio siglo de represión”, en *Revista Puentes*, N°11, La Plata, mayo, p. 40.

21 Archivo DIPBA, Loc. Cit., folio 52.

nes de deseo por parte de la DIPBA. Tal vez esto se haya debido a que, en su mayoría, fueron intervenciones indirectas a través la adhesión, donde no hubo una participación directa en tanto que movimiento (aunque, sí por parte de algunos de sus miembros). Por último, en ninguno de estos casos hubo “contacto con el elemento subversivo”. Desde nuestra perspectiva, este fue el hiato que estableció la distinción entre una mera “expresión de deseos” y una “acción directa”; esto fue lo que protegió al movimiento en este período de entrar de lleno en el campo del “enemigo subversivo”.

Entonces, la ausencia de “contacto con el elemento subversivo” fue el motivo fundamental que explica el hiato entre la catalogación preventiva de la DIPBA y la clasificación clausurada del Comando de Operaciones Navales *Base Naval Puerto General Belgrano*.

SEGUNDA ETAPA: FICHAJE, CLASIFICACIÓN CLAUSURADA Y EXPLICACIONES CONSPIRATIVAS (JULIO DE 1970-NOVIEMBRE DE 1972)

Acción directa y subversión clerical: una “clasificación clausurada”

En virtud del giro de los acontecimientos que supuso el “contacto del MSTM con el elemento subversivo”, los servicios de inteligencia dejaron de hacer referencia al movimiento como un actor cuyas prédicas “están ceñidas a las usuales prácticas cristianas pero modernizadas por los conceptos vertidos en las últimas encíclicas papales”²², y comenzaron a calificarlos de “excéntricos” que “amenazan la seguridad nacional”²³. Para el Comando de Operaciones Navales *Base Naval Puerto General Belgrano*,

“el susto fue mayúsculo cuando se conocieron las conexiones de algunos sacerdotes con los implicados en el secuestro y asesinato del General Aramburu y, la identidad de éstos que así como algunos de los implicados en el asalto a La Calera, eran jóvenes católicos de excelentes familias que en un tiempo habían sido devotos y piadosos antes de caer bajo la influencia de este tipo de sacerdotes del Tercer Mundo que ellos mismos han modificado llamándose “Sacerdotes para el Tercer Mundo”²⁴.

22 Archivo DIPBA, Loc. Cit., folio 11.

23 Documento del Comando de Operaciones Navales. Base Naval Puerto General Belgrano (1970) ¿Qué es el Movimiento de Sacerdotes para el tercer Mundo?, Bahía Blanca. Archivo del Área Cultura, Sociedad y Religión, CEIL-PIETTE, CONICET, p. 3.

24 Documento del Comando de Operaciones Navales. Base Naval Puerto General Belgrano, Op. cit., p.3.

En este sentido, nos parecen claves las divergentes interpretaciones que se hace de una misma afirmación:

“El Movimiento como tal se prohíbe, en ese orden de cosas, opinar y tomar posición acerca de tácticas, estrategias o tendencias de grupos y organizaciones, respetando con ello la libertad de opción de los miembros”²⁵.

Para el MSTM esta cláusula distinguía al movimiento de una mera suma de voluntades individuales y permitía darle una entidad colectiva. Es decir, el principio de libertad de adhesiones políticas de parte de sus miembros resguardaba al movimiento de ser asimilado a un “partido político” o una “organización armada”. Así lo sostenía en el párrafo inmediatamente anterior:

“el Movimiento no es, ni quiere, ni puede constituirse en “partido político”. Rechaza asimismo y por las mismas razones, convertirse en un grupo revolucionario para la toma del poder político”²⁶.

Con esta “libertad de los miembros” también se procuraba “evitar convertirse en una especie de ‘sindicato de curas’ dedicado a solucionar problemas clericales”²⁷. Sin embargo, para los servicios de inteligencia esta cláusula era el intersitio ideológico que garantizaba y clausuraba la amenaza que suponía la organización, porque era allí “donde están los extremistas que dan mayor (...) peligrosidad al movimiento”²⁸. Así, las acciones individuales de los miembros sirvieron para calificar al movimiento en general. En esta clave, los servicios de inteligencia hicieron una relectura de las crónicas del MSTM y donde antes encontraban “meras expresiones de deseo” ahora, hallaban “la misma metodología de las organizaciones armadas y gremiales”, es decir, la “acción directa”. Un buen ejemplo es el caso de Pascual Rodríguez, un sacerdote del Movimiento a cargo de una capilla de El Chocón, en Neuquén que, además, era operario en obras de la zona y que participaba de las luchas obreras locales. Durante un operativo fue detenido junto con tres de los principales dirigentes. Para los servicios de inteligencia de la Armada, fue este tipo de acción directa, que “no incumben a la Iglesia”²⁹,

25 “Comunicado del Tercer Encuentro Nacional”, Santa Fe, 1º y 2 de mayo de 1970, en Bresci, D. (1994: 101).

26 “Comunicado del Tercer Encuentro Nacional”, Santa Fe, 1º y 2 de mayo de 1970, en Bresci, D. (1994:101).

27 “Carta del Secretariado a los participantes del Tercer Encuentro Nacional con el ‘resumen del aporte de los grupos’”, 15 de mayo de 1970, en Bresci, D. (1994: 102).

28 Documento del Comando de Operaciones Navales. Base Naval Puerto General Belgrano, Op. Cit., p 6.

29 Documento del Comando de Operaciones Navales. Base Naval Puerto General Belgrano, Op. Cit., p. 16.

la que convirtió al movimiento en un conjunto de “excéntricos”, “extremistas” y “subversivos”. A tal punto se hizo esta lectura que fueron considerados parte de una “Iglesia paralela” o de una “Iglesia clandestina”³⁰: “los sacerdotes tercermundistas (...) donde la jerarquía no los apoya, fundan de hecho una Iglesia paralela”³¹. Por medio de estas operaciones, el MSTM deja de ser parte de una operación de catalogación preventiva, que supone inaugurar un expediente con el nombre del movimiento en una dependencia de los servicios de inteligencia, para ser ahora objeto de una clasificación donde el sentido está clausurado: son la “subversión clerical”.

Tesis de la conspiración universal: objetivos manifiestos y objetivos latentes

Con Donatello³², consideramos que los servicios de inteligencia de la Armada buscaban una razón metafísica para justificar la clasificación que adjudicaban al movimiento. En este sentido, afirmaban que, dada la “ridiculez” de los objetivos manifiestos por el MSTM de transformar la realidad socio-económica del país, en “un país donde no hay pobres y si los hay son extranjeros o quieren serlo”, habría que develar sus objetivos latentes, es decir, el “verdadero” móvil de su acción, que los emparenta con el “elemento subversivo”. Este móvil oculto lo encontraban en aquello que el MSTM denominaba “trabajo de concientización” que, para los servicios de inteligencia de la Armada, no era otra cosa que un trabajo de “propaganda” y “lavado de cerebros” que los convertía en aliados del comunismo internacional. En efecto, para el Comando de Operaciones Navales *Base Naval Puerto General Belgrano* había

“fundadas razones para creer que entre estos sacerdotes hay algunos que son activistas comunistas expresamente infiltrados ya desde el seminario y que supieron convencer a algunos bien intencionados pero ingenuos”³³.

30 Los servicios de inteligencia de la Armada adoptan la denominación acuñada por Carlos Sacheri en su libro “La Iglesia Clandestina” publicado en 1970 por Ediciones del Cruzamonte, en Buenos Aires.

31 Documento del Comando de Operaciones Navales. Base Naval Puerto General Belgrano, Op. Cit., p. 30

32 L. M. DONATELLO, El catolicismo Liberacionista en la Argentina y sus opciones político-religiosas. De la efervescencia social de los ‘60 a las impugnaciones al neoliberalismo en los ‘90”. Tesis Doctoral UBA, en co-tutela con La Ecoles des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2006, p. 335.

33 Documento del Comando de Operaciones Navales. Base Naval Puerto General Belgrano, Op. Cit., p. 11.

De este modo, siguiendo a Donatello³⁴, esta tesis conspirativa combinaba un argumento típico de los grupos dirigentes liberales de principios de siglo XX, para quienes en una Argentina “granero del mundo” era ridículo pensar que hubiera pobres, con un argumento que fue usado recurrentemente en retóricas “conservadoras” o tradicionalmente llamadas de “derecha”, tanto por intelectuales católicos³⁵ profundamente antiliberales como por elites liberales³⁶, que consiste en postular la existencia de un “mal metafísico” que se encarna en diversas figuras (anarquismo, judaísmo, socialismo, comunismo) y se infiltra en ámbitos “puros” como puede ser el mismo catolicismo.

LA SUBVERSIÓN CON ROPAJES TEOLÓGICOS: HEREJÍA Y CISMA

El contacto del MSTM con “elementos subversivos”, sumado a la readaptación del “mito de la conspiración universal”, fue motivo suficiente para los servicios de inteligencia de la Armada para investirse de la autoridad legítima para intervenir en el campo del catolicismo. Lo llamativo es que esta intromisión no se justificó en nombre de disposiciones que apelasen a la Seguridad Nacional sino en nombre de la doctrina católica. En efecto, el Comando de Operaciones Navales *Base Naval Puerto General Belgrano* hizo un minucioso análisis teológico del MSTM, donde se discrimina entre “lo que no son” y “lo que son” y para dictaminar “lo que deberían ser” recurriendo al magisterio de la Iglesia Católica. Estas operaciones aparecen claramente en la cantidad elocuente de encíclicas y documentos oficiales que citan como bibliografía: *Qui Pluribus* (1846), *Quanta Cura* (1864), *Syllabus* (1864), *Quod Apostolies* (1874), *Diuturnum* (1881), *Rerum Novarum* (1891), *Pascendi* (1907), *Quadragesimo Anno* (1931), *Mater et Magistra* (1961), *Pacem in Terris* (1963), *Populorum Progressio* (1967)³⁷. Otra vez,

34 L. M. DONATELLO, Op. Cit., p. 335.

35 Un buen ejemplo de estos intelectuales son el Padre Julio Meinvielle o Leonardo Castellani.

36 Un buen ejemplo de esto fue la promoción en el diario *La Nación*, a principios de siglo XX, del libro “La Bolsa”, de Julian Martel, cuyo argumento central era claramente antisemita. Según esa versión, los judíos representarían a las finanzas internacionales, la revolución socialista, el liberalismo, la pornografía o varias cosas a la vez. Su pérfido propósito sería la dominación del mundo. Paradójicamente, la publicación de esta obra tiene lugar en un momento en que la población judía en la Argentina, era prácticamente inexistente.

37 Es interesante indicar aquí cómo, mediante una reinterpretación de las encíclicas redactadas en tiempos del Concilio Vaticano II, se establece una línea de continuidad entre éstas y las encíclicas preconciaciales, poniendo en cuestión así la legitimidad de

pero ahora de modo más evidente, los servicios de inteligencia, se erigen en celosos guardianes de la ortodoxia del campo católico. Para ellos, los sacerdotes del MSTM:

“No son maestros de la religión católica: no profesan la fe de la Iglesia; puesto que a sabiendas desconocen la filosofía cristiana y la teología que sustituyen por la sociología, la psicología y economía, disciplinas en las que, a juicio de expertos, tampoco alcanzan un nivel aceptable de conocimiento. La Sagrada Escritura es despojada de su interpretación por la tradición y el Magisterio, y reducida a una escueta exposición donde desaparece el concepto de alma inmortal, pecado original, gracia y vida sobrenatural. En los casos extremos se silencia la trinidad y la misma existencia de un Dios trascendente”³⁸.

Si bien la Comisión Permanente de la CEA hizo una fuerte condena al MSTM al marcar el “error” e implorar que “el pueblo de Dios entre en comunión con quienes fueron puestos por el Espíritu Santo para conducirlo”³⁹; los servicios de inteligencia fueron mucho más allá: hicieron lo que el Episcopado evitaba: una acusación que fusiona subversión con herejía. De este modo, intentaron dejar al movimiento por fuera del perímetro de la Iglesia Católica:

“El Movimiento de Sacerdotes para el tercer Mundo es una organización de sacerdotes en la República Argentina que tiene por finalidad instaurar en el poder político del país un gobierno socialista marxista, sirviéndose, como medio, de la dialéctica marxista con todo lo que esta supone: lucha de clases, lavado de cerebros, violencia y revolución (...)

De manera que cometen un doble error substancial:

las interpretaciones que hacía de ellas el MSTM. En este sentido, para los servicios de inteligencia, en los Documentos finales de Medellín y en la Populorum Progreso “se nota también un mayor empeño en purificar el capitalismo condenando la inmoralidad del capitalismo ‘manchesteriano’, pero no de todo tipo de capitalismo. Frente al socialismo continúan con su tradicional posición de rechazo. No hay que confundir socialismo con socialización: son cosas opuestas”, Documento del Comando de Operaciones Navales. Base Naval Puerto General Belgrano, Op. Cit., p. 15. No es excesivo suponer la presencia de sacerdotes y/o teólogos en la elaboración de este informe.

38 Documento del Comando de Operaciones Navales. Base Naval Puerto General Belgrano, Op. Cit., p. 29.

39 cfr. “Declaración de la comisión permanente del Episcopado Argentino, a nuestros colaboradores: sacerdotes diocesanos y religiosos y a todo el pueblo de Dios”, 12 de agosto de 1970, en *Documentos del Episcopado Argentino. 1965-1981*. Colección completa del magisterio postconciliar de la Conferencia Episcopal Argentina, Editorial Claretiana, Buenos Aires, 1982.

a) Pretender que la finalidad primordial de la Iglesia sea solucionar directamente los problemas materiales económico-sociales y;

b) Que lo hagan con un sistema inmoral, ya rechazado desde mucho tiempo atrás, y cuya aplicación causaría mayores males a los que se pretende sanar.

Según los sacerdotes tercermundistas, en este doble error, consistiría la misión de la Iglesia, y, donde la jerarquía no los apoya, fundan de hecho una iglesia paralela⁴⁰.

Inclusive retoman las afirmaciones de C. Sacheri (1970)⁴¹ para afirmar que una evolución previsible del MSTM era el cisma religioso:

“Dice Carlos A. Sacheri, en su libro ‘La Iglesia Clandestina’ (...) Si se medita el documento de Colonia Caroya a la luz de esta exclamación desgarradora del Pontífice, se percibirá que aquello que constituyen los grupos de la Iglesia clandestina no tienen sino tres alternativas fundamentales. O bien triunfan provisoriamente en su empresa demoleadora engeguciéndose en su propio y efímero triunfo; o bien se reconocen vencidos por la fidelidad de una comunidad cristiana hacia sus Padres en la Fe, y llevan su automarginación hasta las últimas consecuencias, cayendo en el cisma; o bien se convierten en profundidad y vuelven no solo en apariencia, sino en una entrega total a la confesión de la Fe que han estado a punto de abandonar. Quiera Dios que sea esta última la que se cumpla”.

A partir de esta lógica argumentativa, que fusiona subversión con herejía, se desprende que, para los servicios de inteligencia, la posibilidad del cisma no era sólo un quiebre en el universo religioso del catolicismo sino la amenaza de una grieta en el “ser nacional”.

Pero, como hemos dicho, no se conformaron una descripción evaluativa del MSTM sino que fueron más allá: colocándose en el lugar de la autoridad religiosa, dedicaron un apartado a decir lo que el MSTM “debía ser”. Para los *católicos servicios de inteligencia de la Armada* la misión de la Iglesia era una tarea moral:

“Ésta, formando e iluminando las conciencias de sus fieles con los principios morales, obra *indirectamente* en todos aquellos ámbitos, pero no por eso de manera menos efectiva. Al contrario; es más decisiva su acción que la que se opera en los niveles más bajos y más cercanos a lo particular y concreto, porque por un lado orienta la acción humana hacia lo justo; y, por el otro, predispone las conciencias de legisladores y súbi-

40 Comando de Operaciones Navales. Base Naval Puerto General Belgrano (1970) ¿Qué es el Movimiento de Sacerdotes para el tercer Mundo?, Bahía Blanca. Archivo del Área Cultura, Sociedad y Religión, CEIL-PIETTE, CONICET, p. 30.

41 Según José Pablo Martín (1992) la obra de Carlos Sacheri es el principal escrito adverso al MSTM. La importancia de este libro es que tuvo una extraordinaria difusión, sus ediciones fueron muy leídas tanto en círculos políticos como militares y la presentación de la obra fue acompañada de conferencias del autor en varias ciudades argentinas.

tos; condición indispensable para que funcionen las leyes y el orden social (...)

Para esto la Iglesia debe ilustrarlos en lo que ella considera o no moral, pero de ninguna manera obligarlos a una determinada actitud política; pues dentro de la moral, pueden haber políticamente diversas opciones”.

Así, los servicios de inteligencia de la Armada, en el mismo terreno del campo católico, entablaron una lucha por el sentido religioso: si para el MSTM la “concientización” era una actitud profética de denuncia, y como toda acción humana una acción política, es decir, una intervención enfática en lo temporal, para los servicios de inteligencia debía ser estrictamente una acción moral, una orientación abstracta y, por lo tanto, una acción que sólo incidiese indirectamente en lo temporal. Aquí sí hay una convergencia entre los servicios de inteligencia y el discurso público de las autoridades religiosas: “la misión propia que Cristo confió a la Iglesia no es de orden político, económico o social; el fin que él le señaló es de orden religioso”⁴².

Así, el Episcopado sostiene enfáticamente que los “especialistas religiosos” se definen o se diferencian por principio del laicado por su “prescindencia política”, que les permite convertirse en “pastores” de todo el “Pueblo de Dios”, aunque vistos desde una perspectiva sociológica se trate de un cuerpo de especialistas que se reniega a quedarse en la sacristía.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El análisis de las fuentes nos permite sostener que la relación, “propriadamente política”⁴³, de amigo-enemigo entre el MSTM y los servicios de inteligencia, tanto en el caso de la DIPBA como del Comando de Operaciones Navales *Base Naval Puerto Belgrano*, no es una relación de exterioridad sino una relación de fuerza que se construye dentro del mismo campo católico. Encontramos, entonces, una oposición entre dos modos diversos de ser católico que *se disputan una misma concepción integral del mundo* a partir de la cual el catolicismo es pensado “en toda la vida”, donde lo religioso no se comprende alejado de lo social y la fidelidad a los objetivos de la institución guían la acción cotidiana⁴⁴.

42 “Declaración de la comisión permanente del Episcopado Argentino, a nuestros colaboradores: sacerdotes diocesanos y religiosos y a todo el pueblo de Dios”, 12 de agosto de 1970, Op. Cit, p. 121.

43 C. SCHMITT, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 1999.

44 Cfr. F. MALLIMACI, “Los diversos catolicismo en los orígenes de la experiencia peronista”, en F. MALLIMACI y R. DI STEFANO (comp.), *Religión e imaginario social*, Buenos Aires, Manantial, 2001, p. 221.

Los servicios de inteligencia se acercan a lo que Mallimaci llama “católicos nacionalistas”, es decir,

“son primero católicos y luego nacionalistas. Son seguidores del Papa, de la institución y del conjunto de los principios de la doctrina social de la Iglesia. Son ‘catholique d’abord’. Es decir, priorizan su adhesión católica a sus opciones partidarias”⁴⁵.

Esto es, invocan primero la doctrina social de la Iglesia y, luego, las amenazas a la seguridad nacional. En el caso del MSTM, su modalidad de catolicismo integral puede entenderse como una tendencia “liberacionista” que se expresa como una búsqueda de renovación de la Iglesia Católica a partir de la formulación de una nueva concepción teológica que supone una democratización de la autoridad religiosa, una actitud de denuncia y acción sobre las injusticias sociales y un fuerte compromiso con el cambio social, pero que sigue siendo “romano, intransigente, integral y social”⁴⁶.

Esta disputa por definir cuál es el “verdadero catolicismo” es una característica de la dinámica propia de la Iglesia y el movimiento católico, siempre regulada en última instancia de acuerdo a reglas institucionales propias. En este caso, tanto la DIPBA como el Comando de Operaciones Navales *Base Naval Puerto Belgrano*, como autoridades militares y policiales, pero creyéndose investidos de las mismas credenciales que las autoridades religiosas, se entrometen en ese juego y clasifican por partida doble: por subversión y por herejía.

45 F. MALLIMACI, Op. Cit., p 223.

46 Cfr. L. M. DONATELLO, Op. Cit., 2006.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMADA, A.; HABERGGGER, N. y, A. MAYOL , *Los católicos posconciliares en la Argentina*, Buenos Aires, Galerna, 1970.
- BOURDIEU P., “Génesis y estructura del campo religioso”, en *Revue Francaise de Sociologie*, vol. XII, París, 1971.
- BRESCI, D. (comp.), *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Documentos para la memoria histórica*, Centro de Estudios Salesianos “San Juan Bosco”, Centro Nazaret, Buenos Aires, CEHILA, 1994.
- C. GINZBURG, *El queso y los gusanos*, Barcelona, Península, 2001.
- CONDE, L. M y L. GONZALEZ, *Monseñor Jerónimo Podestá. La revolución en la Iglesia*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2000.
- DONATELLO, L. M., *Ética católica y acción política. Los montoneros: 1966-1976*; Tesis de maestría de Investigación en Ciencias Sociales; Universidad de Buenos Aires; cohorte 1998-2000; inédita, Buenos Aires, 2002.
- DONATELLO, L. M., *El catolicismo Liberacionista en la Argentina y sus opciones político-religiosas. De la efervescencia social de los '60 a las impugnaciones al neoliberalismo en los '90*”. Tesis Doctoral UBA, en co-tutela con La Ecoles des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2006.
- MALLIMACI, F., “Los diversos catolicismo en los orígenes de la experiencia peronista”, en MALLIMACI, F. y R. DI STEFANO (comp.), *Religión e imaginario social*, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- MALLIMACI, F., “Monseñor Angelelli: un católico intransigente desde el mundo de los pobres”, en *Christus. Revista de Teología y Ciencias Humanas*, nro.735, año LXVIII, marzo 2003.
- MARTÍN, J. P., *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*, Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 1992.
- POULAT, E ., *Le catholicisme sous observation*, París, Le Centurion, 1983.
- SCHMITT, C., *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 1999.